

Jacob King / Reuters



Margaret Keenan, ayer en Coventry, en el momento en que la enfermera May Parsons le pone la vacuna.

LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA

Margaret Keenan es también la primera persona del mundo en recibir el inyectable contra el coronavirus de Pfizer-BioNTech.

Una británica de 90 años, la primera vacunada de Europa

BEGOÑA ARCE
Londres

Una británica de 90 años se ha convertido en la primera persona en Europa que recibe la vacuna del covid-19 y la primera del mundo que ofrece su brazo al inyectable de Pfizer-BioNTech, exceptuando a los voluntarios que participaron en los ensayos preliminares. El rostro del año, semicubierto por una mascarilla, es el de Margaret Keenan, a quien ayer, a las 7.30 horas, le pusieron la vacuna en el Hospital Universitario de Coventry, en el centro de Inglaterra.

Keenan, nacida en Irlanda del Norte pero vecina de Coventry desde hace 60 años, aseguró sentirse «una privilegiada». Una enfermera de origen filipino, May Parsons, fue la encargada de administrar la primera de las dos dosis que necesita «Maggie», como la llaman su familia y amigos. La escena, solo en apariencia intrascendente y habitual en el día a día de cualquier ambulatorio, recibió una gran atención mediática. Marca lo que, evocando el espíritu de victoria de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno del Reino Unido ha denominado el V-Day (día de la V o vacunación).

El primer ministro, Boris John-

son, no escondía su satisfacción cuando visitó uno de los hospitales donde dio comienzo la inmunización. «La gente está recibiendo la vacuna por primera vez en Escocia, Irlanda del Norte, Gales, Inglaterra, y con eso se va a lograr gradualmente una gran diferencia. Pero subrayo lo de gradualmente, porque aún no hemos derrotado este virus». Johnson recordó que la infección sigue aumentando en varias partes del país, incluido Londres. «Es increíble ver aquí la vacuna, es increíble

El 'V-Day' marca el comienzo de la campaña de inmunización en el Reino Unido

ver el pinchazo en el brazo para toda la nación, pero no podemos permitirnos relajarnos ahora».

Combinación de dos vacunas

El ministro de Sanidad británico, Matt Hancock, calcula que la inmunización en las residencias podrá empezar antes de Navidad y que en primavera todos los grupos vulnerables estarán vacunados. La nueva remesa de Pfizer es espera-

da la próxima semana. El Gobierno no descarta el transporte aéreo desde Bélgica, si la distribución por carretera se ve alterada por la entrada en vigor del Brexit.

Hancock también confía en la autorización de la vacuna de Oxford en «las próximas semanas». Según informó ayer el diario *The Guardian*, el equipo científico de Oxford/AstraZeneca comenzará posiblemente en enero una prueba piloto combinando su vacuna con la de Pfizer para ver si ofrece más protección. La vacuna de Moderna también podría participar en la prueba cuando reciba luz verde.

Las televisiones británicas y las redes sociales repetían ayer una y otra vez la imagen de Keenan, que cumplirá 91 años la próxima semana. Esta antigua empleada de una joyería tiene dos hijos y cuatro nietos. «Me siento tan privilegiada de ser la primera persona vacunada contra el covid. Es el mejor regalo de cumpleaños, porque significa que finalmente podré pasar tiempo con mi familia y mis amigos en Año Nuevo, después de haber estado casi sola todo el año», declaró tras el pinchazo. La segunda dosis la recibirá dentro de 21 días. «Si yo me la puedo poner a los 90 años, entonces ustedes también pueden», añadió, animando a todos sus compatriotas a vacunarse. ■

BROTE ACTIVO

Seis nuevas muertes en apenas 24 horas elevan el número de decesos en la residencia Filella-Sant Hospital de la capital del Pallars Jussà.

Los fallecidos en el geriátrico de Tremp son ya 40

ELISENDA COLELL
Barcelona

Sigue aumentando el número de muertos en el brote de covid-19 detectado en la residencia Filella-Sant Hospital de Tremp: ya son 40 los fallecidos desde el pasado 19 de noviembre, después de que ayer, en las últimas 24 horas, se produjeran seis nuevas muertes. El brote, que ha afectado a 94 residentes y a 43 trabajadores del geriátrico, sigue activo.

Este foco de contagio de coronavirus del centro se destapó cuando un cuidador empezó a detectar síntomas de la enfermedad. Una semana después, cuando el número de internos infectados se había duplicado, Salut intervino el centro. Era 28 de noviembre. Entonces ya solo una decena de ancianos no estaban infectados, y ocho de ellos fueron trasladados a otras residencias de la zona.

A pesar que sigue habiendo una cuarentena de trabajadores confinados en casa (el 60% del total), algunos ya empiezan a volver al empleo por haber superado la enfermedad. El centro también ha contratado más cuidadores, provenientes del geriátrico de Guissona (Segarra), a los que ya no hace falta formar porque también sufrieron un brote importante de coronavirus durante la primera ola. «Al menos saben cómo colocarse las epis, y

saben qué hay que hacer en estos casos porque ya lo han vivido», señalan fuentes de la residencia intervenida.

Voz de alarma

El pasado fin de semana, los trabajadores dieron la voz de alarma, saturados por la situación. Actualmente, la residencia funciona como un hospital, con tres turnos de médicos y enfermeras. Los pocos residentes que no han contraído la enfermedad han sido trasladados a otros centros.

El 'conseller' de Afers Socials, Chakir el Homrani, y la 'consellera' de Salut, Alba Vergés, comparecieron el lunes pasado en la comisión parlamentaria que investiga la gestión de los geriátricos durante la pandemia. Ambos defendieron su gestión y negaron haber cometido errores, a pesar de que Amnistía Internacional los haya señalado por haber vulnerado los derechos de los residentes de esos centros.

En un informe hecho público la semana pasada, la oenegé fue contundente a la hora de cargar contra la gestión de las residencias de Catalunya y Madrid. «Los geriátricos se han convertido en aparcamientos para la gente mayor, un auténtico agujero negro donde se han cometido flagrantes vulneraciones de derechos humanos y de las que las autoridades no les han protegido», acusó el responsable de relaciones institucionales de AI, Eduard Martínez. ■

Marta Lluvich / ACN



Una ambulancia ante la residencia de Tremp, el pasado noviembre.